

I. CONEXIÓN CON LA VIDA

También ofrecemos un documento en forma de comic que puede

Lo importante de esta sesión es llegar al análisis de la propia realidad en el tema de la oración. Interesa alcanzar profundidad en esas cuestiones que parecen tan elementales. Como ayuda para el catequista ofrecemos unas pistas por donde deben ir los intentos de autorevisión.

ampliarse a tamaño cartel y provocar un primer encuentro con el tema.

1. ¿Qué es orar?

<• Orar es recibir lo que Dios guarda para nosotros.

•Orar es abrirse al perdón, que Dios tío quiere otorgar.

•Orar es acoger a Dios, que está a nuestra puerta con un secreto de amor inmenso.

•Orar es ofrecerse a Dios, para que El haga de nosotros aquello que está deseoso de hacer desde siempre.

•Orar es dejar que Dios nos diga aquello que quiere decirnos.

•Orar es dejar que Dios nos diga aquello que quiere decirnos.

•Orar es descubrir que Dios nos ama.

•Orar es abrirnos a Dios, para que Dios nos abra a los demás.

•Orar es un monumento de intimidad con Dios, es la apertura a la vida verdadera.

» Orar es dejar que Dios tome progresivamente posesión de nosotros, de todo nuestro ser, de toda nuestra vida, y que pueda realizarse en nosotros el plan que El tiene, a pesar de nuestros pecados y resistencias.

•Orar es hacer nuestra la oración de Jesús, que se dirige al Padre.

» Orar es un estado del alma, que mira a Dios sin palabras, únicamente para contemplar.

•Orar es tratar a Dios como amigo cercano.

•Orar es descubrir que Dios es cercano y, al mismo tiempo, distante.

•Orar es dejar que el Espíritu ponga en nosotros toda la vida y tensión hacia el Padre por medio de Jesús.

•Orar es aceptar que somos pobres y caminar hacia Dios.

•2. ¿Cuándo rezamos?

No negamos que todo momento es bueno para orar, pero existen momentos que se prestan más significativamente a la oración, como son, por ejemplo, la mañana y la tarde.

Los ejes de la oración de la Iglesia son la mañana y la tarde. Estos dos momentos podrían marcar también nuestro ritmo de oración personal, sin embargo, el momento del día que más invita a la interioridad y al silencio suele ser al concluir la jornada. No pocas personas dedican un espacio a la oración antes de comenzar el reposo nocturno. Es un momento privilegiado para la acción de gracias, como nos sugiere la oración misma de la Iglesia:

Gracias, porque al fin del día podemos agradecerle los méritos de tu muerte y el pan de la eucaristía, la plenitud de alegría de

haber vivido tu alianza, la fe, el amor, la esperanza y esta bondad de tu empeño de convertir nuestro sueño en una humilde alabanza(Liturgia de las Horas, himno de Completas).

3. ¿Dónde rezamos?

Últimamente algunas personas están volviendo a descubrir el templo como el espacio que invita a aprender el valor del silencio y a descubrir el universo del hombre. Cierto es que Dios está presente en los acontecimiento de nuestra historia y no es necesario acudir a un templo para orar pero el espacio, el entorno, el lugar, conservan una pedagogía para ayudarnos a vivir cada momento de nuestra vida. Una capilla, un rincón de la casa, la propia habitación adquieren un contenido especial y hablan un lenguaje particular cuando se transforman en lugar de oración. Esto no invalida descubrirnos orantes en el autobús, en el metro, en los grades almacenes, en la cancha de deportes, en el aula de trabajo...

4. ¿Cómo rezamos?

Dentro de este interrogante situamos todo aquello que nos habla de: posturas, gestos, símbolos, música y silencio.

*Es importante encontrar una postura cómoda, pues de lo contrario nuestro centro de interés, que es la oración, se verá desplazado pensando en la molestia que estamos soportando. Hay quien prefiere estar sentado, de rodillas o tumbado. La misma posición corporal es significativa de una actitud interior.

*Las manos juntas o **separadas**, sobre las rodillas, entrelazadas o elevadas hacia el cielo, **son** gestos que sirven no sólo para celebraciones comunitarias, sino también para la oración: ■ persona, pues nos abren a la simbología de la alabanza, la acción de gracias, la comunión, la : ■■ serenidad, la aceptación...

*La utilización de elementos simbólicos, como puede ser el libro de la Biblia abierto o cerrado, una vela encendida, una pequeña luz, una varita de sándalo quemándose, una piedra del último encuentro o convivencia, la hoja parroquial semanal, nos pueden ayudar también en. V. el camino de la oración, haciendo que ésta se haga concreta y nos lleve a descubrir a Dios en los hermanos.

*También una melodía musical tranquila, suave, dulce, nos proporciona un clima adecuado para adentrarnos en una experiencia de verdadero encuentro donde el tiempo no cuesta sino que lo importante es el compartir la experiencia de vida.

*Por último, el silencio se descubre como el creador del espacio de la verdadera donación/. Antohy de Mello describe las fases de la oración del modo siguiente: «Yo hablo, tú escuchas. Tú hablas, yo escucho. Nadie habla, los dos escuchamos. Nadie habla y nadie escucha: .Silencio»-. En la vida misma, las cosas importantes se dicen desde el silencio. Para amar no son imprescindibles las palabras. Desde el silencio se descubren los grandes secretos de la vida. . S

